

1-5-2008

Interview no. 1381

Ramón Valencia

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Ramón Valencia by Anaís Acosta, 2008, "Interview no. 1381," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Ramón Valencia

Interviewer: Anaís Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: Tucson, Arizona

Date of Interview: January 5, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1381

Transcriber: _____

Biographical Synopsis of Interviewee: Ramon Valencia was born in Bacadehuachi, Sonora, Mexico in 1937; His father left him when he was a child; He and his four brothers started working at a very young age carrying firewood; he only received four years of education; his mother worked doing laundry and any job she could find; his mother gave them sustenance until they were able to find a job. When he was nineteen years old, he became a bracero; he worked in the orchards of lemon, orange and strawberry in Ventura, California.

Summary of Interview:

Mr. Valencia traveled to Empalme, Sonora to begin the hiring process for the Bracero Program carrying his birth certificate and school records. After waiting about twenty days in Empalme, he went to Benjamin Gil in order to take the train to Mexicali. The next step in the process was to travel to El Centro, California. Then in El Centro, California, the authorities conducted medical tests on the applicants. Finally, Mr. Valencia took a bus to Ventura California and started working in a little town named Saticoy. Mr. Valencia worked on the orchards of lemon, orange and strawberry earning salary was from \$0.80 cents to \$1.00 dollar per hour. Sometimes he worked in the kitchens and was paid with food. Doing that, he saved \$24.50 dollars every fifteen days. Sometimes the experiences were bad. However, his bosses never abused him in any way. They supported and treated him in a friendly way. With effort and hard work, he got more opportunities for his family and himself and found a better life for both.

Length of interview 64 minutes

Length of Transcript 33 pages

Nombre del entrevistado: Ramón Valencia
Fecha de la entrevista: 5 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Anaís Acosta

Mi nombre es Anaís Acosta y el día de hoy es enero 5 de 2008. Nos encontramos en la ciudad de Tucson, Arizona con el señor Ramón Valencia.

AA: ¿Cómo se encuentra, señor Valencia?

RV: Pues, gracias a Dios, ahorita bien, nomás un poco reumatizados ahí.

AA: No, se ve muy bien, se ve muy bien.

RV: Pero ahí la llevamos, despacito.

AA: Cuénteme un poco, ¿dónde y cuándo nació usted?

RV: Yo nací en México, en el Bacadéhuachi, el pueblo se llama Bacadéhuachi, Sonora. Está para el este de Hermosillo, cerca de la línea con Chihuahua. Y allí trabajábamos en la agricultura, acarreábamos leña, algunos trabajitos que podíamos hacer.

AA: ¿Cuándo nació usted?

RV: Yo nací en noviembre, el 23 de noviembre del 1937.

AA: Cuénteme un poquito de sus papás. ¿A qué se dedicaban?

RV: Bueno, francamente mi, bueno, mi mamá, pobrecita, ella batalló mucho, porque mi papá, pos, muy vicioso, en primer lugar, y no cumplía con sus obligaciones y mi mamá tenía que trabajar lavando ropa, o planchando, haciendo trabajos. Y así nos, a cuatro hijos nos lidió hasta que pudimos nosotros trabajar, y ya empezamos a ayudarle a ella. Nos movimos a Hermosillo a buscar trabajo, y ahí trabajamos un

poco más, y fue donde, de ahí de Hermosillo, cuando estaban piscando el algodón, hubo la oportunidad de trabajar y nos dieron una tarjeta, y con esa tarjeta nos fuimos a Empalme para contratarnos.

AA: Vamos a regresarnos un poquito. Quisiera que me platicara un poco, ¿cómo era la vida ahí donde usted nació?

RV: Bueno, donde yo nací era un poco pesado porque, pues en primer lugar, pues la agricultura que era una de las que nos ayudaba un poco, era un poco pesado, porque como no teníamos agua, hasta que llovía teníamos agua, y regábamos, sembrábamos. Había una parte que sí había agua, era una parte chica, y teníamos una parcela chica, y ahí sembrábamos un poquito, y pos de repente cosechábamos un poco. Y luego, que, pos cuando podíamos, aparte de eso, pos acarreamos leña, y llegamos a acarrear agua en baldes, y nos pagaban por un viaje de agua, como casi dos kilómetros, íbamos hasta el, donde estaba un arroyo, y nos pagaban \$0.10 centavos por el viaje de agua, dos baldes número doce, y algunas cosas que podíamos hacer. Yo iba a la escuela un poquito, porque no, pos, como digo, no podíamos, teníamos que trabajar, y yo creo que cada año iba como un mes a la escuela, y así estuve cuatro años. Como en cuatro años que fui, yo creo que pudieron haber sido unos cuatro meses que estuve, que logré, aprendí un poquito y ahí he acabado de aprender en otras formas, con personas que me han enseñado y aprendí un poco mejor.

AA: ¿Cuándo usted empieza a trabajar de paga ahí en su pueblo?

RV: Bueno, como digo, cuando podía uno, sí teníamos diez años, ya acarreamos agua en baldes un poco más chicos, o te ibas a traer la leña que estaba cerca, y de repente, pos vendíamos. Alguien quería leña y se la vendíamos, y luego ya después empezamos con un burro y con el burro, lo cargábamos entre yo y mi hermano, y nos daban \$1 peso en aquel tiempo por la carguita de leña. Y así hacíamos luchitas. Ah, también llegamos a hacer adobes, adobes para construir,

para hacer cuartos, o para hacer tapias. Y de repente íbamos a los ranchos, ayudábamos en los ranchos a ordeñar en la madrugada. Nos levantábamos como a las cuatro de la mañana y encerrábamos los becerros un día antes, y para ordeñar otro día, nos levantábamos muy temprano y luego nos llevábamos los becerros a la sabana, y las vacas para otro rumbo también. De algunos trabajitos que podíamos hacer, que había ahí que hacer, de acomedirse uno a hacer algo, y por ejemplo, también llegamos a ayudarle a los que pegan los adobes, que levantan las tapias, que hacen algunos trabajos, les ayudábamos a arrimarle el soquete o el adobe, o lo que podía uno.

AA: ¿Cómo era la vida en México en esos tiempos? ¿Cómo estaba la situación económica?

RV: Oh, la situación económica estaba muy mal, muy pobres. En nuestro pueblo, francamente, no había ni dinero, se puede decir, había un poquito. Había unas tiendas, tiendas de unos abarrotes, que eran los que tenían un poquito de dinero, y los ganaderos también tenían sus dinero, pero fuera de allí, el pobre era pasada la vida, porque era muy mal pagado, como estuve, como estoy diciendo. Lo que trabajaba uno, le daban cualquier cosa, no era, y pos francamente no había dinero, la situación económica estaba muy pesada, muy duro, muy duro. Y hasta la fecha, ahorita yo creo, yo creo que todavía la gente batalla, todavía la gente sufre. Y luego, como no hay doctores, de repente no hay doctores, nosotros nunca conocimos un doctor, nunca, solamente en aquel tiempo habían las pastillas, la mejoral, las beganinas, y así, otras medicinas baratas que conseguíamos en las...

AA: Con eso se curaba.

RV: Con eso nos curábamos, si podía, si es que había, porque si ganabas \$0.10 centavos o \$0.20 centavos, era pa comprar, pa acabalar a comprar harina para las tortillas o pal frijol, y de manera que, pos de repente no se podía, pero cuando se

podía, pos, teníamos así como digo, mejorales, o beganinas, o otras, cafeaspirinas, o no sé que.

AA: Estaba, ¿estaba pesada la vida?

RV: ¡Uh! Aquéllo era duro. En mi casa no había camas, no había cobijas, no había colchas, no había, había unas garritas allí nomás, con que nos echábamos encima, y con eso. Éramos cuatro hermanos y los cuatro estábamos hechos bola ahí. De repente en el suelo en un petate, ésa era la cama. Y pos yo digo que dormíamos muy a gusto, pos, sabrá Dios, nunca, con lo poco que...

AA: No se quejaban.

RV: No. Con lo poco que comíamos, empezábamos a dormir algo. Sí, pero, muy diferente a otra vida de ahora que otros muchachos pueden, otros niños han tenido niñez, juventud. Nosotros no tuvimos ni niñez ni juventud, todo fue igual, puro sufrir.

AA: Puro trabajar desde niño.

RV: Y principalmente, pues mi papá muy irresponsable, se nos perdió, se nos fue. Un hombre que le gustaba jugar baraja, que le gustaba tomar, y lo que, pos cuando pudimos nosotros, nos movimos a trabajar para que mi mamá, pos pobrecita, tuviera ayuda, y pudiera hacer algo.

AA: Muy bien, ¿Cómo se entera usted del Programa Bracero?

RV: Bueno, ¿en aquel tiempo me dice usted?

AA: Sí.

RV: Bueno, sí se escuchaba por dondequiera que estaban contratando gente, porque era muy importante aquí en Estados Unidos, necesitaban mucha gente, y estaban, estuvieron por meses y por años contratando y contratando. Y luego, nos dimos

cuenta, o sea que se corrió pues, la voz por dondequiera que si piscaba uno unos dos meses, creo ya alcanzaba uno la tarjeta, te ibas con esa boleta, y era muy fácil de contratarte. Con los documentos necesarios como la acta de nacimiento, algo, otros papeles que pedían, nomás más fácil. Y ya pues, yo no quería realmente venirme para acá, porque yo oía que era muy duro, y pos algunos no volvían, porque, pos pobrecitos, fracasaban. Y yo pos, yo quería haber estado en México, pero, cuando vi que, pues que otros sí hacían algo, que se venían para acá, y ganaban algo, pos, me arriesgué para hacer algo para mi familia, como digo, pa mi familia, mi mamá, mis hermanos.

AA: Pero, ¿cómo se entera? ¿Algún vecino que se fue de bracero?

RV: Bueno, corría la voz, en la calle, dondequiera decían, y luego nosotros veíamos a algunos que ya habían trabajado, y que se devolvían, traían su veliz con su ropa, traían, los centavos. Y nosotros también nos, bueno, nos...

AA: ¿Las mismas autoridades los invitaban?

RV: Francamente, no. Como digo yo, había individuos que ya habían estado y que platicaban de que si uno se animaba a querer trabajar aquí, pos que había aquí futuro, que las compañías, si trabajábamos, podíamos lograr hacer algo, trabajar y hacer algo, y yo, pero las autoridades, francamente, sí si uno si les hubiera preguntado, yo creo que sí hubieran informado, pero más bien por la gente misma que corría la voz por las calles. Y como Hermosillo ya era ciudad grande, ya se sabía de que había estas oportunidades, y yo desde muy chamaco, yo empecé desde diez años, y ya para cuando me contraté, ya tenía diecinueve. Yo ya había escuchado en, como en diez años y visto algunos que habían trabajado aquí, y habían regresado pa México, así es de que, pues, había mucha comunicación, mucho contacto, y este, se hablaba, pues, de que había trabajo aquí, que había cosechas que hacer o sembrar. Y entonces, por eso nos animamos y le entramos. Batallamos algo, porque no era tan fácil, aunque traía la tarjeta, pero no podías entrar, estaban corriendo listas de...

AA: ¿A dónde tenía que ir para?

RV: A Empalme, ahí cerca, no era lejos. Pero este, venían enlistados desde Zacatecas, desde Yucatán, desde otros, de Guerrero, de Sinaloa, de Sonora también, de Chihuahua, pues, de algunos lugares venían enlistados, y corrían las listas, pero en una oportunidad que la gente misma empujó, nos empujamos y fuimos a quedar allá cerca de donde estaba la oficina, y fue como nos atendieron, cuando nos levantamos del suelo, nos ayudaron a, nos ayudaron un poco, se portaron muy bien, y nos hicieron el favor de contratarnos.

AA: ¿Cuántas personas había en esos centros de contratación, esperando ser llamados?

RV: ¡Uh! Fíjese oiga, que había miles, había miles. Había mucha gente que pobrecitos, como nosotros, que no tenían, algunos no traían ni documentos, otros, pues, no estaban enlistados, y como le digo yo, batallamos nosotros. Fíjese que comíamos arroz y frijoles, y tres tortillitas de maíz, eso era tu desayuno, podría ser hubiera sido tu a mediodía, o tu cena, y era...

AA: ¿Dónde comían?

RV: En los que vendían la comida, traían dos botes, traían un bote con sopa, otro con frijoles, y en otro bote tortillas, o en una caja, tortillas de maíz. Y te daban tres, tres tortillas, una cucharada de sopa, y una cucharada de frijoles, por \$1 peso, en aquel tiempo.

AA: Y, ¿dónde dormían?

RV: Nosotros nos íbamos a un, [d]onde, de esos de box, ¿cómo se llama? Un, este...

AA: Un estadio.

RV: Un estadio y nos metíamos pa adentro, no en el estadio, sino que nos metíamos pa a la cueva, pa adentro, ahí nos encerrábamos, muy a gusto dormíamos, pos no teníamos dinero, no, no podíamos...

AA: Y, ¿quién les avisó que ahí se podían quedar?

RV: Pues, los mismos amigos, nos...

AA: Les pasaban.

RV: Nos invitaban, sí. Y de repente, por ahí agarrábamos en una calle y había unas señoras que nos ponían a hacer algo, y nos daban un plato de frijoles con tortillas.

AA: ¿En qué año fue eso, la primer vez que se animó?

RV: Esto fue el [19]56, pero no me recuerdo los meses ya, nunca guardé eso.

AA: Y una vez que ya entraba, ¿cuál era el proceso de contratación?

RV: Bueno, mire, los contratos, si todo venía bien, eran dieciocho meses, a los dieciocho meses teníamos que salir para México. Y entonces, pues, pero entrabas contratado por, no me acuerdo si era uno o dos meses, a los dos meses como veían ellos, yo creo, te daban otro contrato, eran tres o cuatro meses. Y entonces, así te iban dando, hasta llegar a dieciocho meses. A dieciocho meses, por ley tenías que salir pa México. Y entonces, pues la compañía, yo como estaba livianito, estaba delgado, la compañía vieron los que piscábamos un poco más, y nos ofrecieron un documento, una carta, que la lleváramos a Empalme, y que inmediatamente nos mandaban otra vez.

AA: Cuénteme un poquito ahí de Empalme mismo, ¿cuál era el proceso de contratación? ¿Qué papeles les pedían? ¿Les hacían algunas preguntas, exámenes médicos? ¿Cuánto tiempo estaban ahí?

RV: Francamente, francamente, Empalme no hacía examen médicos, allí el que salía, el que se ponía en la línea, era contratado. Los exámenes eran en El Centro, California, allá.

AA: Y, ahí en Empalme, ¿qué tipo de documentación les pedían?

RV: Como la acta de nacimiento, y había otro, no me acuerdo si era algo de la escuela, o de algo de la escuela, de que habíamos ido a la escuela, o algo. Algún documento de la escuela, que no me acuerdo yo exactamente que era más.

AA: ¿Habían autoridades mexicanas o americanas?

RV: Mexicanos sí, señores, le digo que eran como maestros, o algo de la ley, algo de, empleados, ¿cómo le podemos decir? Estatales, algo así.

AA: ¿Les instruían un poco en qué es lo que iban a estar haciendo? ¿Qué tipo de trabajo?

RV: No, nomás lo que se trataba, era que por favor nos ayudaran o que, y entonces, ellos se prestaban unos, se portaban bien, más o menos a lo que yo vi en esa ocasión, porque el proceso, pues, fue largo, fueron cuarenta años, creo, cuarenta y dos años fueron, los que estuvieron entrando la gente.

AA: ¿Cuánto tiempo estuvo usted ahí en Empalme esperando?

RV: Pues, yo creo que yo, no fue mucho, pero siempre fueron de quince a veinte días, yo creo, para poder.

AA: Y, ¿con quién se fue ahí hasta Empalme? ¿Algunos primos?

RV: Tenía con que agarrara el camión, agarraba el camión, no me acuerdo en aquel tiempo cuánto cobraba el camión de Hermosillo a Empalme, no era muy caro. No pasaba de unos \$9 pesos, en aquel tiempo.

AA: Pero, ¿se fueron más personas con usted?

RV: Oh, sí.

AA: ¿De su mismo pueblo?

RV: Íbamos algunos, sí, íbamos otros, sí. Y luego pero, nos encontramos a otros pocos de otras partes de, no, luego luego nos desparramamos y nos, había unos que ellos

mismos se pusieron a hacer comida para vender y ya, le voy a decir que unos ya ni se contrataron, allí se quedaron vendiendo comida.

AA: Les iba mejor.

RV: Les gustó, compraron el ajuar, compraron los botes que necesitaban para los frijoles y para la sopa, y algunos hasta en los restaurantes, por ahí se acomodaron, y aprendieron de, yo supe que unos hasta se hicieron de restauránt, creo, sí.

AA: Les fue bien. Qué bueno.

RV: Sí, eran luchones, pos sabían trabajar. Otros vendían naranjas, fruta, algunas otras cosas vendían ahí. Traían hasta ropa vendían ahí, ropa vieja, y así. Había sobadores, había curanderos, había de algunas personas ahí.

AA: Había de todo un poco.

RV: Que sabían trabajar. Disque mecánicos y así, pero...

AA: Cuénteme un poquito de el viaje, de Empalme, ¿a dónde se los llevaron ya contratados?

RV: Bueno, cuando nos contrataban, y ya luego luego tenían camiones allí afuera, camiones listos para cargar a la gente, y agarraban rumbo al norte para, hasta Benjamín Gil. En Benjamín Gil, llegábamos un poco temprano, bueno, como a mediodía, o tardecito, y el tren de allí, pos no estoy muy seguro si salía en aquel a las dos o a las tres, cuatro de la tarde, rumbo a Mexicali, pero, bien cargado, cargaban bien, tenían carros para cargar a la gente. Y llegábamos a Mexicali, yo creo que muy en la madrugada, otro día en la madrugada, para pasar la línea, y allí nos echaban en otros camiones, en camiones americanos. Y ya para el lugar que, el control que le decían, el control de braceros.

AA: Ahí el lugar éste de control de braceros, ¿dónde estaba?

RV: En el, le decían ahí El Centro, California, era a un ladito de El Centro, California.

AA: Y cuénteme, ¿quién pagaba o quién cubría los gastos del viaje, ustedes mismos?

RV: No, no nosotros una vez que éramos contratados, éramos, ellos, yo creo que Estados Unidos pagaban eso, porque nosotros no.

AA: Y, ¿cómo estuvo ese viaje?

RV: Bueno, estuvo bien y estuvo bien, más o menos, nomás, pues, pos como digo, siempre sufrimos hambres, sufrimos, no teníamos pa, en México más que todo, porque llegando al ahí en El Centro, California, sí, ya nos dieron comida, nos dieron algo.

AA: Y durante todo el viaje, ¿no comían?

RV: Pues no, hasta que podíamos, por algún motivo que nos hallábamos, una vez yo me hallé \$10 pesos. ¡Uh! Para mí fue como, \$10,000 dólares, yo creo.

AA: Y, con esos comieron varias.

RV: Eran diez comidas que iba a dar.

AA: Sí, claro. Cuénteme un poquito de El Centro, de ahí del centro de control de braceros. ¿Ahí qué pasaba?

RV: Bueno, mire, allí hacían unas, hacían como unos grupos. O sea, la iban acomodando toda la gente en fila, como cuando vamos a la escuela, así en fila, fila, todos afilados, y luego, entrábamos a un barracas les decían, yo creo, y allí estaba, estaba un señor o señora, haciendo una cosa. Chequean la temperatura, chequear luego luego la boca, la temperatura, y luego les miraban los oídos, y luego nos pasaban pa un lado, y en otra parte te chequeaban bien de físicamente, a ver cómo estaba, que no hubiera alguna enfermedad. Te sacaban sangre, en otras palabras, tenían que estar ellos seguros que la persona que estaban contratando, estaba bien de salud. Ahora, el que salía enfermo, por algún motivo, ya fuera alguna enfermedad venérea o cosas así, lo apartaban y lo, tenían doctores, lo curaban, los trataban, y ya cuando ya se componían, los contrataban, seguían el

curso. Pero, pues, muy bien yo digo, todo aquello, lo que hicieron, porque, los trataban yo creo bien, y luego, ya cuando estábamos listos, nos echaron en camión otra vez, de la *Greyhound*. Y, rumbo pal norte, de allí de Caléxico, de este, de El Centro.

AA: Ahí en El Centro, ¿les decían qué tipo de trabajo iban a estar haciendo?

RV: No, no.

AA: ¿Les decían cuánto iban a ganar?

RV: Dicen que...

AA: ¿Qué tipo de empleo iban a hacer?

RV: De repente sí decían, que de repente sí decían, pero a nosotros no nos dijeron. Nomás nos cargaron, no. No, y como yo, a lo menos yo, pos como yo era mi primera vez que iba pa allá pues, nomás nos cargaban en el camión, y le dimos en la nochi [noche]y hasta amanecer. Al amanecer llegamos a allá a Ventura, California, a un pueblito llamado Saticoy, Saticoy, California. Había muchas huertas, muy bonito. Huertas de limón, naranja, un poco, olivo poco, pero mucha fresa. Había algunas cosechas ahí, toronjos, toronjas.

AA: ¿Qué tipo de trabajo desempeñó ahí?

RV: Yo, lo máximo que hicimos, fue pisar limón, pero por ejemplo, los sábados y los que queríamos, si querías, íbamos a la fresa, y ahí, no me acuerdo si eran a \$0.80 centavos la hora o a \$1 peso la hora. Y pos trabajábamos, ganábamos unos \$8 o \$10 dólares y luego, trabajábamos en el fil [*field*], pisando el limón, y cuando de repente cuando salíamos, cuando ya pudimos, nos contratamos con la cocina donde está el borde. Y nos daban, trabajábamos haciendo, lavando trastes y haciendo, sirviendo la comida y nos quitaban lo del borde, no nos cobraban, nos ahorrábamos, en aquel tiempo eran \$24.50 por quince días.

AA: Y, ¿usted se ponía a ayudarles en la cocina y les descontaban el borde? ¿Les daban la comida gratis, por decir así?

RV: Nos daban la comida gratis y no nos cobraban.

AA: Y, ¿me puede describir un día de trabajo? ¿Desde qué horas a qué horas empezaban a trabajar?

RV: Bueno, la hora para empezar era a las siete, pero, nos teníamos que levantar a las cuatro de la mañana. Había una sirena que sonaba, era pa levantarnos, y teníamos que irnos al borde, porque el que no fuera, ya pasado de las cinco, ya se cerraba.

AA: Cerraban la cocina.

RV: Cerraban la cocina y entonces, este, lo que hacían, estaba un muchacho afuera con los lonchis [lonches], y nomás te daban lonchis porque si, la hora era ésa y si no llegabas a tiempo, ya no alcanzabas. Y así nos íbamos un rato otra vez pal cuarto y luego, ya al rato nos íbamos como a las seis, a subirnos a los camiones, en los troques. Eran unos troques que cabíamos como unos veinticinco o treinta en cada troque. Había como sillas atravesadas así, y atravesados nos sentábamos.

AA: ¿Era un camión abierto, un camión de redilas?

RV: Era camión cerrado, pero, abierto atrás, libre, atrás no tenía puerta. Tenía una cadenita que era cuando ya entrábamos cerraba la cadenita, pero, era cerrado. Había una ventana chica enfrente, para el aire cuando estaba haciendo calor, y en eso nos íbamos. Pero, este...

AA: ¿Qué tan lejos estaba el campo?

RV: ¿Trabajo?

AA: De ahí de donde dormían, donde comían.

RV: Oh, donde comíamos era como si estuviera ahí enseguida luego luego estaba.

AA: Pero, de sus cuartos, ¿qué tan lejos estaba el campo de trabajo?

RV: ¡Oh! Bueno, había huertas que podían haber estado a dos millas, a dos millas, a cinco millas, y llegamos a ir hasta, llegamos a venir hasta Orange County, a Anaheim, creo se llama. Llegamos a venir unas, creo unas cuantas veces, muy poco. Y allá también pal lado de Santa, a Santa Bárbara también llegamos a ir.

AA: ¿Se acuerda el nombre de la compañía que lo contrató?

RV: Sí, se llamaba Saticoy Lemon Association.

AA: ¿Cuánto tiempo estuvo ahí?

RV: Allí estuve dos contratos de dieciocho meses y después ya legal, también estuve pero poco ya me moví a Los Ángeles a buscar trabajo, otro trabajo.

AA: ¿Tuvo alguna relación con los mayordomos o patronos? ¿Los llegó a conocer?

RV: Pues sí, sí se dieron a conocer, eran buenos amigos. Por ejemplo, traíamos mayordomo y chequeador. El mayordomo es el que mandaba y chequeador apuntaba las cajas a cada quien. Si en una seta, le llamamos seta, tres árboles y tres de aquel lado, era una seta, y las cajas que hicieras allí, ya fueran cinco cajas, ya fueran quince, ya fueran veinte, el chequeador se pasaba chequeando. Y él también se fijaba que no quedaran limones, que no quedaran limones así en el árbol, colgando. Una vez le tiré un pedrazo yo a uno, y lo alcancé a agarrar, con un terrón. Y, me decían el de la pedrada, el de la pedrada.

AA: Tenía buen tino.

RV: Nadie sabía cómo me llamaba, el de la pedrada, nomás. Y, este, pos, como digo, piscábamos así. Eran el mayordomo y el chequeador, y pues no me quejo, yo digo, estuvo bueno, porque, pos nos pagaban por quincena, y lo lográbamos, lo mandábamos pa la casa, o alzábamos un poquito en el banco, ahí.

AA: ¿Tenían cuenta en el banco?

RV: Sí, teníamos una cuentita ahí en el banco. Era poco, pagaban poco.

AA: Y, ¿cómo mandaba el dinero a la casa?

RV: Certificado, ahí mismo, la misma compañía nos tenía una mujer allí, agarraba el dinero y hacía un cheque, y firmábamos un papel con lo que era, y luego lo llevaban ellos al correo, y lo certificaban, y luego nos entregaban el certificado, el papel, y todo.

AA: ¿Tuvo usted alguna queja sobre eso, que el dinero no llegaba?

RV: No, no nunca, todo el tiempo yo no tuve ninguna, ni lo más mínimo. Tanto con la compañía, ni con nadie. La única queja que nos queda, es que nos deben, que nos deben, nos quitaron pa la pensión y nunca nos dieron nada, y tiramos los papeles, y no nos pagaron.

AA: ¿Les avisaron en algún tiempo que les iba a quitar para la pensión esa?

RV: Sí nos dijeron, nos explicaron, pero cuando vimos que no nos daban, yo a lo menos, perdí los papeles, y no me volví a acordar de ellos.

AA: ¿Cómo se comunicaba con su familia?

RV: Por carta.

AA: ¿Allá en México?

RV: Únicamente por carta. Cuando hacía, cuando mandaba eso, hacía carta, y iba la carta ahí. No había teléfono, bueno, sí había, pero en Estados Unidos y en Hermosillo, en las ciudades grandes, pero en los pueblos chicos, no había teléfono.

AA: ¿Qué le contaba a su familia?

RV: Pues, nomás cómo estábamos, qué hacíamos, que íbamos a las tiendas, que ropa comprábamos, lo que veíamos, lo que comíamos, pos es todo. También vinimos a ver a unos parientes a Los Ángeles y aprendimos un poco a hacer mecánica.

AA: ¿Ahí mismo en el rancho?

RV: Sí, ahí teníamos unos carros viejos y los arreglábamos, y le daba, y andábamos sin licencia por dondequiera, y ni aseguranza. Ya cuando acordábamos andábamos en Los Ángeles.

AA: Fue una aventura. Cuénteme, ¿cuántos días a la semana trabajaban?

RV: Trabajábamos cinco, pero, cuando queríamos, como digo, íbamos a la fresa, así algún ranchero necesitaba, llegábamos, nos llegaban a levantar también pa ir a cargar calentones, calentones de gas, que les ponían a los aguacates, a la huertas de aguacates. Nos levantaban en la noche. Íbamos y andábamos con baldes. Le abríamos el tambo y el carro iba, un tractor así el carro, por los caminos, y nos echaban en el balde, y ya íbamos y le echábamos a un bote, a un bote y ahí se prendían, ahí prendían. Y luego, otros los prendían y de repente, pues otros trabajos también hacíamos, de componer un riego, un bordo, escarbar en el bordo y componer el bordo, algo así, algunos trabajos. A otros les tocó también ir a los incendios, porque hubo incendios. A la lumbre y...

AA: Pero, ¿eso también era parte de su trabajo o lo hacían extra?

RV: No estaba en el contrato, pero podíamos.

AA: Y, ¿les pagaban las horas extras?

RV: Sí, como por ejemplo, en los incendios era emergentemente y las heladas también se venían, y querían cargar.

AA: Los calentones.

RV: A los aguacates, a las huertas de aguacates.

- AA: ¿Cómo se comunicaba el mayordomo o el patrón con ustedes? ¿Él hablaba español o ustedes hablaban un poquito inglés?
- RV: Bueno, no, nosotros nos sabíamos ni una palabra en inglés, pero, ellos tenían, el que estaba ahí con nosotros, era un americano, pero, tenía un mexicano que se llamaba Patricio, y él sabía español e inglés. Él nos traducía todo. Nos hacía preguntas, ¿qué necesitábamos? Cuando necesitábamos ir al doctor, también. Él nos preguntaba y nos decía que la ida al doctor, me parece que era los lunes o algo así. Teníamos que perder un día de trabajo pa ir al doctor.
- AA: ¿Usted se llegó a enfermar alguna vez?
- RV: No, nunca.
- AA: ¿De necesidad de ir al doctor?
- RV: Nunca, pero lo único que a mí me hizo daño, fue el azúcar, yo soy alérgico al azúcar, a todo lo que sea dulce. Puedo, perdone, puedo en la mañana tomar, puedo comer algo con azúcar, porque voy a trabajar, y me voy a poner hacer algo, pero en la cena no puedo, a cualquier hora del día, menos en la cena, porque se me hacen ampollas, se me hacen ampollas de repente, mire cómo me rasco de repente. Sí, me hace daño, no sé porque, tan bueno el dulce.
- AA: Ya sé.
- RV: Y, este, pues, ahí.
- AA: ¿Usted supo de alguien que necesitó servicios médicos mientras estuvo trabajando? ¿Algún accidente?
- RV: Pues, sí vimos que había enfermos, pero, pues, uno no podía, no, nosotros no nos enterábamos, como ellos los llevaban entre el día y sabrá Dios el doctor si les ponía otra cita otra vez, o cómo, o qué era la enfermedad, pos no. Pero no, ellos sí, eso sí lo hacían bien, de que el que estuviera enfermo, llevarlo al doctor y curarlo.

AA: En sus días libres, ¿qué hacían?

RV: Pues, íbamos a la iglesia, íbamos a misa el domingo o nos íbamos al pueblo más grande, como ahí estábamos cerca de Oxnard, Santa Paula, e íbamos a la tienda a comprar lo que necesitábamos, ropa o algo. Algunos compañeros, pues se iban a tomar en la cantina y a bailar, a buscar novia, a casarse, yo creo.

AA: ¿Usted ya estaba casado cuando estaba?

RV: No, yo estaba muy chamaco, yo apenas tenía diecinueve años.

AA: Muy joven.

RV: Muy joven. Diez años después me casé.

AA: Cuénteme, el lugar donde dormían, ¿cómo era?

RV: Le decían barracas. Era un cuarto largo como digamos como una sala, como de aquí a allá, como...

AA: ¿Unos diez metros?

RV: Veinticinco pies, veinticinco pies por dieciséis, por ahí, de ancho, y cabían dos camas aquí, una así y otra así.

AA: Paralelas.

RV: Cabían como unas quince camas o diecisiete, por ahí de camas.

AA: ¿Cuántas personas metían ahí?

RV: Una en cada cama. Y luego estaba otra barraca pegada pa aquel lado y teníamos baño en medio, baño aquéllos, y baño nosotros. Y luego había otras barracas más chicas, que cabían un poco menos, teníamos servicio de agua, teníamos calentón pa cuando estaba haciendo frío, y este, pos no, yo no me quejo, más o menos lo que vi. Por lo que nos atendieron, estuvo bien.

AA: ¿Cómo los trataban los patrones o los mayordomos?

RV: No, nos trataban bien, nos explicaban. De repente cometíamos errores, por ejemplo, cuando andábamos piscando, de repente cortábamos verdes, que se pasaban de la argolla de la medida que traíamos. Traíamos en la mano una, era como un número ocho, una era más grande la rueda y la otra era chiquita, y la chica era pal dedo, y la grande, el limón que pasara por ahí no servía.

AA: ¿Se tenía que quedar, se tenía que atorar?

RV: Se tenía que quedar en la mata, sí. Y si lo piscábamos nos llamaban la atención, pero no eran muy pesados. De repente te hablaban y te enseñaban, te explicaban que, cómo debías de hacerlo.

AA: ¿Alguna vez alguien se llegó a pelear con el mayordomo o a molestar?

RV: No, no vi yo de eso. No vi yo, había de repente, se enojaban uno a los otros, pero no, el mayordomo, los mayordomos no, yo creo que los tenían muy bien educados a ellos o algo, porque como yo digo, cuando se hablaban así, lo que sí pasaba, que de repente yo vi, pues que había trabajadores que si los cambiaban, yo creo que los veían que no, pos no harían bien el trabajo, o no trabajaban bastante, no podían. También tenía que ver lo gordo, lo alto.

AA: Porque tenían que subirse en escaleras, ¿no?

RV: Escalera, sí, tenía una pata.

AA: Para cortar el limón.

RV: La escalera traía una pata y la poníamos, y luego nos subíamos, y con todo y morral allí arriba, y había veces que se ladeaba la escalera y nos caíamos. La suerte que el suelo estaba barbechado, estaba suelta la tierra. O agarrábamos un brazo en el camino y nos agarrábamos.

AA: ¿Se colgaban de ahí?

RV: Ya no caíamos tan recio.

AA: Oh, sí era peligroso siempre.

RV: Sí, y luego, todo aquí, toda las camisolas todas trozadas, aparte de que usábamos mangas de lona.

AA: ¿Les daban equipo ellos?

RV: No, lo comprábamos. Lo que eran las mangas y los guantes, eran comprados, pero, digo yo, todos arañados, era muy duro. Había quienes piscaban hasta sin guantes, pero se les ponía aquí duro, todo esto de, sabe, muy feo se miraban, todo picoteado de las espinas, era dura la espina.

AA: ¿Qué otro tipo de trabajo hizo aparte del limón?

RV: No, pues, nomás eso y como digo yo, de repente, aprendimos un poco de mecánica, y íbamos a una escuelita ahí, y aprendimos un poquito también a escribir. Pero, pues, ese trabajo en la cocina y en el fil, y en la, oh, de repente también me acuerdo a la nuez fuimos.

AA: ¿Dónde fueron a la nuez?

RV: Era corta la corrida. Ahí mismo, cerca de ahí, como a unas ocho millas, rumbo a Ventura, la piscaba, piscábamos nuez.

AA: ¿Alguna vez le tocó que llegara La Migración a revisarle los papeles?

RV: Ahí no, nunca nos molestaron.

AA: ¿En esa compañía había puras personas del Programa Bracero trabajando?

RV: Oh, sí. Sí, allí no, había locales, había locales, pero, si no llevabas documentos ahí no trabajabas, a menos de ser bracero o con documentos. Yo vi llegar a alguien así a buscar trabajo y les pedían los papeles, y hasta ahí nomás llegaban, pos no traían.

AA: Y autoridades mexicanas como el cónsul o algún representante del gobierno para ver que les estuvieran dando un trato correcto, ¿alguna vez había?

RV: No, había un jefe allí que se llamaba Víctor, Víctor, no me acuerdo el apellido ya, ése era el, era como cónsul, digamos, no sé si cónsul o qué, pero él era el que, él y traía otros dos empleados o tres, cuando renovábamos los contratos, cuando...

AA: ¿A dónde iban para renovarlos?

RV: A Santa Paula, California.

AA: Y, ¿quién los llevaba? ¿El mismo patrón?

RV: El mismo patrón, los troques del patrón, y iba un empleado de la compañía o dos de la compañía, y luego Víctor, ese señor tenía otros empleados. Y allí hacíamos, firmábamos otra vez, llenábamos un papel y luego firmábamos, y ya quedábamos por otros cuatro meses. Y ya lo último ya fue para México, dieciocho meses.

AA: ¿Qué hacía si no le gustaba el trabajo? ¿Podía usted pedir cambio de trabajo?

RV: Sí, sí hubo otros que, no, pero, yo no vi eso, de que uno pudiera, no ni oí yo eso. Pero sí, sí vi yo que hubo cambio. Cambiaron algunos por, no, yo no supe los motivos exactamente, se los llevaron para otras compañías, pero no, este, no a mí ahí no podías tú decir: "Me quiero ir a otro estado, o a otro pueblo". No.

AA: ¿Qué pasaba a los que desertaban, a los que después de un mes se desaparecían?

RV: Yo supe, pues, que esos, si se querían contratar otra vez, por ejemplo, no podían ya, quedaban mal con, tenían castigo, no me acuerdo, en aquel tiempo nos dijeron qué tanto era de pena porque se desertaran. Pero sí lo llegaron a hacer algunos. Los que conocían ya, que ya conocían dónde estaban y pa dónde iban.

AA: Después de los dieciocho meses que me cuenta, ¿cuál era el proceso? ¿Tenían que regresar a México?

- RV: Teníamos que regresar a México, pero, a nosotros, a unos cuantos, a unos, a algunos trabajadores sí nos dieron una carta para que fuéramos a Empalme y podíamos otra vez agarrar otro contrato.
- AA: ¿Tenían que hacer la misma línea y la misma espera?
- RV: No, ya era diferente, ya era diferente. Nomás enseñábamos esa carta, había una oficina especial y ya estaba arreglado.
- AA: ¿Cuántas veces se contrató?
- RV: Nomás dos veces, pero en la segunda, empecé a irme a Los Ángeles a buscar quienes arreglaban documentos, y ya contraté un señor ahí, y no, pero no, no me gustó, como que no, no le daba bien, y agarré los documentos y me fui, me vine yo pa Nogales, y ahí tenía la cita, y fui otra vez de vuelta por otras cartas de allá de, necesitaba de la policía, de California, y ya con eso ya emigré.
- AA: ¿Ya la segunda vez ya no regresó a México?
- RV: No, ya era libre, ya era emigrado y contratado. Ya les entregué el pasaporte, le entregué todo el...
- AA: ¿Usted se casó en México?
- RV: Sí.
- AA: ¿Regresó a casarse nada más?
- RV: Sí. No, pues es que todavía tenía mi mamá allá y vine y me casé, y gracias a Dios, me traje a mi mujer con su pasaporte nomás, y ahí poco a poco nos fuimos arreglando. Y los niños y ya todo vino ya.
- AA: Vamos a hacer una pequeña pausa.

(entrevista interrumpida)

- AA: Continuamos con la entrevista con el señor Ramón Valencia. Me decía que cuando estaba trabajando allá, quisiera que me contara un poco más cuando estaba trabajando. ¿Compraban algunos radios, o algunas cosas que no se pudieran obtener en México en ese tiempo?
- RV: Sí, pero, había una, había lista de cosas que podíamos llevar. Yo tuve esa lista, no la leí bien pero, podíamos llevar una máquina de coser, pa coser ropa, podíamos llevar un radio. En aquel tiempo no, había televisiones, pero no, nosotros no ni conocíamos eso que era, pero sí podíamos algunas cosas llevar, como trastes, como...
- AA: ¿Qué le llevaba usted a su mamá?
- RV: Sí, le llevé cortes de para hacer vestido, yo creo que unas chanclas también, una vez le llevé unas chanclas, me dio ella el número, sabe si, no me acuerdo si, no me acuerdo haberla visto con ellas. Podíamos llevar ciertas cosas. No, no había problema, velices, este, mecate, una vez llevé un mecate para lazar, zapatos pa mi hermano, ropa pa mí, y pa mi hermano también. Pues, yo no, sí, si alguien llevaba mucho, yo creo que armas estaba prohibido. Algunas otras cosas de más, no, pos, siempre ha sido muy estricta la salida del...
- AA: Y, para su propio entretenimiento ahí en la barraca, ¿qué es lo que compraban o qué hacían?
- RV: De repente jugábamos baraja, platicábamos mucho, platicábamos, comprábamos algo pa comer, y allí teníamos, siempre teníamos naranjas, aguacates, tortillitas de maíz, pero y de repente traían cerveza ahí algunos, y pero, platicábamos, jugábamos baraja de *penny*. Cuando perdíamos \$0.20 centavos o \$0.40, o \$1 dólar a alguien así. Había jugadas grandes. Hubo individuos, que le voy a decir que quedaron, se acabó el contrato y quedaron limpios, sin nada.
- AA: Se venían así como se fueron.

- RV: Tuvimos que hacer coperachas de \$1 dólar, de \$2 dólares, de a \$5, para acabalarles un dinero pa que se fueran, porque no tenían.
- AA: Ni para el regreso.
- RV: Ni para el regreso, eran muy viciosos, tanto alcohol como baraja.
- AA: Y alguna vez, usted que se quedaba por períodos largos, ¿alguna vez regresó a México en temporadas de Navidad o días festivos?
- RV: Sí, sí fuimos. Me acuerdo una ocasión nomás lo hice. Veníamos por aquí por este camino de Arizona, por aquí por Phoenix, y como no sabíamos nada, pos, venimos a, veníamos con rumbo a San Manuel, por acá por este otro camino de aquí, y por ahí, pasando San Manuel se me descompuso el carro, y lo tuve que dejar ahí tirado, y lo perdí.
- AA: ¿Ya no regresó por él?
- RV: No, cuando regresé, estaba cerca de un restauránt ahí y los del restauránt lo habían recogido, dijeron que ya no podían, por ley ya no podían, no tenía derecho a él. Ahí se quedaron con él.
- AA: Cuénteme y cuando estaban aquí en Estados Unidos, ¿no celebraban en el campo algún día festivo mexicano como el 16 de septiembre?
- RV: No, fíjese que no, en esa ocasión no, en esa ocasión no, allí donde estábamos, como era campo, nosotros estábamos a una milla del pueblito Saticoy, no estábamos en el Saticoy, el campo estaba enseguida, a una milla más o menos retirado. Pero sí, cuando yo ya estaba en Los Ángeles, sí vi que celebraban el quince, el dieciséis, y otros días también festivos de México. Había desfiles, bandera mexicana, bandera americana, algunas cosas, de esas actividades vi en pero allá.
- AA: Y cuando estaban en los campos, ¿no celebraban algún festejo americano como el 4 de julio?

- RV: No, quizás lo hicimos y nosotros no nos dimos cuenta de no trabajar, era todo, pero fiesta, fiesta, no.
- AA: Ya para finalizar la entrevista, me gustaría que me contara un poco, ¿cómo usted se hizo ciudadano americano?
- RV: Bueno, hará como, no estoy muy seguro cuántos años, si ocho años, o siete, más o menos, yo creo que empezaron a, salieron con que había que cambiar las micas que traíanos, por otra clase, porque por orden de Migración creo, las que teníamos, las hacían, las falsificaban falsificadores y las vendían, o no sé por qué. Y entonces, cuando yo me di cuenta, yo no estaba, yo no había pensado en ciudadanía. Mi mujer, antes que yo, ella sí se hizo ciudadana, pero este, cuando vimos que con \$10 dólares más sacaba la ciudadanía, pos mejor la ciudadanía. Y pa mí estuvo fácil, porque como ya tenía más de veinte años aquí, ya casi tenía treinta yo creo.
- AA: Cuénteme un poquito de cómo fue su vida después de haber trabajado como bracero, ¿qué hizo?
- RV: Bueno, yo me he dedicado, como digo, en primer lugar, cuando me emigré, pues luego traté de ayudar a mi mamá y a mis parientes pa que también se vinieran ellos para acá. Me traje a un hermano y a una hermana, y...
- AA: ¿Alguno de sus hermanos trabajó como bracero?
- RV: Mi hermano José Valencia, sí trabajó él de bracero. Le tocó Paradise en California y por ahí en Pomona, Ontario, en Ontario, y en otros lugares por ahí.
- AA: ¿Nunca les tocó trabajar juntos?
- RV: Nunca, no, hasta que se emigró él, ya trabajamos juntos. Pero yo no desconozco, cuando estuvimos de braceros, estuvimos bien, todavía he ido para allá pal campo ése, y ya se murieron casi todos los compañeros esos, ya quedan unos dos, tres, nomás ya muy viejos.

- AA: ¿Usted era de los jóvenes cuando trabajaban aquí?
- RV: Sí, yo tenía diecinueve años y había mayordomos de cuarenta, de treinta y tantos, y sí había otros jóvenes también, pues...
- AA: ¿Hizo algunas amistades entre sus mismos compañeros del Programa Bracero?
¿Los frecuenta?
- RV: ¡Ah, sí! Tuve, tuvimos muy buenos compañeros. Yo, francamente, yo tenía miedo, me habían infundido miedo de que, pues, decían, hablaban de los del sur, ¿no? Que era huarachudos y que traían cuchillos, y que navajas, y que, y bueno, los recomendaban mal, pero, cuando los empecé a conocer yo, ¡uh! Qué gente tan buena que me, gente muy buena. Si te enfermabas, te preguntaban, ellos iban a la botica, y te traían alguna cosa, algún jugo, soda o algo, o si iban a comer, te traían tu lonche, te traían una comida o algo. No, gente muy buena. Como digo, yo oí malos recomendaciones, pero cuando yo los traté y los vi, ¡uh! Muy diferente, les ayudé yo también en lo que pude, luego escribía un poquito, y les leía también, y eso, pues nos servía que algunos no podían...
- AA: ¿No sabían escribir?
- RV: No sabían escribir ellos nada, ni leer, pobrecitos.
- AA: ¿Hablaban español?
- RV: Sí, el idioma. Quizás traían otro dialecto, pero, el español era el que más, el único allí entre nosotros.
- AA: Entre ustedes, los del norte y ellos del sur, ¿recibían algún trato diferente de los patronos, de los mayordomos?
- RV: No, no allí, pues como yo digo, el que se portaba bien, tenía su trabajo, y tenía casa, tenía todo. No importaba de cuál, de dónde fuera, de qué estado fuera, mexicano, porque nomás México tuvo braceros, otros países no.

AA: ¿Usted experimentó algún tipo de racismo o le tocó alguna experiencia mala?

RV: Bueno, ya al final sí, ya miraba yo que había hasta mexicanos que no nos hablaban muy bien, y después ya emigrado, más bien los estuve viendo, que nos, como que nos sacaban la vuelta, no nos veían muy bien. Hubo gente muy buena que eran americanos, eran gringos, gringos que nos trataban muy bien, ¡uh! Y se ponían a las órdenes, si algo se ofreciera o lo que fuera, ellos nos ayudaban. Pero sí, sí hay mucha discriminación, muy malos.

AA: ¿Alguna vez hubo algún tipo de queja o huelga de los braceros hacia con los patrones, porque no les gustaba la comida, o no les gustaba el trabajo?

RV: Sí, sí hubo, pero, allí en de este, bueno sí, sí una vez nos cayó mal la comida al, ¡uh! A todos nos enfermamos, nos tuvieron que, tuvimos que parar de trabajar pues, no pudimos trabajar, no teníamos fuerza. Nos enfermamos con, yo creo, no me acuerdo qué ha de haber sido la comida, exactamente no estoy seguro, pero la comida como que lo hicieron de adrede, pero, sabe, porque toditos nos enfermamos del estómago. Sí hubo, yo oí quejas que no les gustaba, no les gustaba la comida como la hacían, en el modo que la hacían, pero yo como he tenido estómago muy bien, pos sí, encantando de la vida, no hubo no.

AA: Casi nunca se enfermó.

RV: No, para que voy a mentir, si la verdad es la verdad.

AA: Y en esa ocasión, ¿llevaron médicos a las barracas?

RV: No.

AA: ¿Cómo se mejoraron?

RV: No, lo que hicieron fueron, fue comida nomás especial, tortillas de harina tostadas y pollo, mucho pollo, ensalada, un poquito de ensalada. Pero, no hubo ida a doctor, no vinieron doctores, no. Yo creo que ellos supieron que era, supieron lo

que estuvo, lo que el daño que nos hizo, de lo que venía yo creo. A la mejor lo hicieron de adrede por purgarnos o algo.

AA: A lo mejor.

RV: Y luego como una cosa que las barracas chicas nomás tenían un *toilet* y el que se sentaba ahí, pos ahí se quedaba, y los demás allí afuera. Había que hacer *toilet* onde fuera.

AA: Y, ¿dónde se bañaban?

RV: Allí había un baño de, era tina y regadera. Era más bien tina, yo creo sí. Los otros tenían regadera.

AA: ¿Los patrones acondicionaban las barracas?

RV: Sí, y limpiaban. Tenían cobija limpia y te ponían de ésta, yo creo que cada semana ponían funda, funda nueva, y almohada.

AA: ¿Les iban a limpiar las barracas?

RV: Sí.

AA: O, ¿ustedes se encargaban?

RV: No, ellos iban y barrían cuando nosotros nos íbamos al trabajo, había un encargado que entraba ahí y limpiaba.

AA: Y, ¿ustedes ahí dejaban sus artículos personales?

RV: Sí, todo se quedaba conforme.

AA: Y, ¿no tenían miedo o nunca tuvieron algún...

RV: Pues no, porque, por ejemplo, si teníamos dinero, como decir \$5 o \$10, de \$5 o \$10 o \$20 dólares, o lo que fuera, lo traíamos en la bolsa. Ahí no se quedaba ni un cinco. Era raro el que sí tenía una feriecita por ahí, porque de repente necesitaba.

No, no había, sí había malos, maleantes, había rateros allí, pero, quizás alguien sí les hicieron daño, pero, a nosotros no.

AA: ¿Alguna vez se llegaron a pelear entre los compañeros o algún disgusto?

RV: Pues, de repente discutían así o peleaban, sí, pero pelear pelear, no. En las cantinas sí, allá sí había patadas y golpes.

AA: Y, ¿qué hacían? ¿Llegaba la policía?

RV: Sí, hubo arrestados, hubo quienes los detenían por veinticuatro horas y luego los llevaban hasta el campo, la policía.

AA: Y el patrón, ¿al día siguiente los despedía o les daba oportunidad de seguir trabajando?

RV: No, no nomás platicaban con ellos o algo, y los chequeaban que no estuvieran golpeados o algo.

AA: Ya para terminar la entrevista señor Valencia, me gustaría que me dijera, ¿qué significa para usted la palabra bracero?

RV: Bracero, la palabra bracero, pues era el nombre que nos ponían por ser braceros, por ser trabajadores mexicanos. Y de repente los mismos braceros por jugar, le decían a otro: “Tú si eres bracero o tú eres puro bracero”. Decían, “tú no vas a salir de bracero”. Pero, era como un juego, como bajándolo un poco de...

AA: ¿Usted siente que de alguna manera lo bajan o siente mal cuando lo llaman bracero?

RV: Pues, mal no nos sentíamos, pero sí se sentía uno como que eras bracero, como que nomás que no eras como el legal, el que tenía documentos, eso es todo. Si éramos braceros, pues lo éramos. Y de repente así había quienes los cantaban, quienes lo trataban a uno de bajar y pior [peor] si tenía novias, tenía, porque de

repente ellos tenían novia e iban por ellos, y se los llevaban, y nosotros no teníamos. Y cuando venían, pues, se creían como locales ahí.

AA: ¿Algunos tenían novias americanas?

RV: Sí, americanas o mexicanas. Desde el viernes en la tarde se los llevaban y había veces que los traían el domingo temprano.

AA: Y, ¿dónde conocían a...

RV: Pues, en las cantinas, en las cantinas era en los bailes, había bailes, había cantinas, algunos lugares que había de onde divertirse, de sus diversiones.

AA: ¿Había mujeres trabajando en el campo también?

RV: No, no. Sí había, sí había, los locales tenían mujeres y había mujeres allí, pero, nosotros no nos metíamos con ellos.

AA: Pero, es lo que le iba a preguntar, ¿ustedes vivían separados de los locales?

RV: Sí, nomás de esa casa pa allá, era de locales, y de ahí nosotros pa acá.

AA: Y, ¿ahí vivían familias?

RV: Sí, allá vivían familias.

AA: ¿Los de locales si podían tener?

RV: Y las familias nos conocían por nombres y por todo, muy bien.

AA: ¿Cómo se llevaban con la gente de ahí, con los México-americanos?

RV: México-americanos, muy bien. Muy bien, este, como digo, sí había quienes no nos daban la cara o se volteaban pa otra parte, no nos hablaban bien, pero aún así no podían ellos hacernos daño, o no les, no había quien les hiciera caso a ellos. Pero no, alguna queja de, ¿cómo? No.

AA: ¿Hablaban español ellos?

RV: Sí, ellos nos hablaban. Y el que hablaba en inglés, pos, nomás no le entendíamos y no, lo ignorábamos. No poníamos...

AA: ¿Alguna vez aprendió inglés usted?

RV: Una que otra palabra nomás, muy poco, muy, casi muy poco. Yo aprendí más cuando empecé en una fábrica, porque allí sí, los patrones eran puro inglés, y había que machucar algo.

AA: ¿Cómo le hacían cuando los patrones se trataban de comunicar?

RV: Pues, nos quedábamos en amén. Una vez quisimos comprar dulces y por pedir media libra, decíamos: “Medie, medie, medie”, y no nos entendían. Una dulcería que estaba allí, que queríamos media libra, y no pudimos.

AA: Y, ¿no había nadie que les tradujera?

RV: No había, en aquel tiempo era poco duro, no era, allá, ahorita ya [d]ondequiera hablan español, ya no hay braceros, pos ya. Lo que sí se me hizo extraño, que tumbaron las cantinas. Allí está el terreno onde estaban los salones de baile y restauranes [restaurantes] y todo. Todo tumbaron.

AA: A lo mejor quebraron, porque ustedes ya no estaban ahí.

RV: Sí, yo creo. Se me hizo muy raro, muy extraño.

AA: En general, sus recuerdos de haber sido bracero, ¿son positivos?

RV: Pos sí, sí. Sí, porque pues francamente, ha sido la forma que nos vinimos, fue la forma en que nos vinimos para acá, y yo he visto a otros batallar mucho, y no han conseguido. Y nosotros de esa manera se nos hizo, se nos facilitó trabajar, y vivir esos, vivimos como cerca de tres años de braceros, y este, y después arreglamos los documentos. En aquel tiempo estaba muy fácil, yo creo que yo pagaría unos

\$12 o \$14 dólares, aquí por Nogales, el año del [19]58. Y ahorita he oído por ahí, no sé si está en \$300 o no sé cuánto la emigración, si es que se emigran.

AA: ¿Usted piensa que el haber sido bracero cambió su vida, el haber venido a trabajar a Estados Unidos cambió?

RV: Mucho, sí, ¡oh, sí!

AA: ¿Cómo hubiera sido su vida allá en México si no hubiera venido?

RV: ¡Uh! Imagínese usted. Yo creo que anduviera con unos dos burros acarreando leña allá, o no sé en qué forma, quizás, pero no, muy pobres, muy pobres. El bracero, el que logró, el que no se hizo tonto y guardó un poquito aunque sea o algo, compraron animalitos, compraron milpas, compraron algo, y porque hubo quienes tiraron todo, quienes no aprovecharon, ni se emigraron, o...

AA: Ni ahorraron.

RV: No ahorraron. ¿Cuántos morirían aquí por alguna enfermedad? Digamos, como alcohólicos o otra enfermedad, como drogas, como, pobrecitos, pos, ni volvieron pa México. Pero, sí nos, gracias a Dios nos fue bien de braceros.

AA: Tomó la decisión correcta.

RV: Sí, sí porque teníamos compañeros allá que eran de dinero, lo cual ahorita están muy flojos, muy...

AA: Ya no les fue bien.

RV: No, están muy pobres, algunos hasta se murieron alcohólicos o allí andan todos enfermos.

AA: Me da mucho gusto. Ya para finalizar la entrevista, no sé si tenga algo más que agregar, alguna anécdota, alguna historia.

RV: No, no tengo que agregar, pero nomás lo único que hubiera justicia, porque ese dinero que nos quitaron y lo usaron ellos, no sé, en México en qué lo usarían, era muy, es muy, sería muy bueno que nos lo regresaran, que nos, que saliéramos de eso, porque, pos nos hace falta para pagar el pago de la casa, pa componer la casa, para, pos hace mucha falta.

AA: Claro. Y es dinero que ustedes...

RV: Curarnos nosotros, aquí andamos con reumas, hace mucha falta cómo moverse, con qué moverse. Pa carro, para todo, y todo tan caro. Y eso nomás, eso nos ha, nos hemos sentido mucho que no lo haigan [hayan] quitado y que se porten tan mal con nosotros. Ya tenemos como cuatro años nomás averiguando esto y no...

AA: No se resuelve.

RV: No, no nos ha tocado. A otros les ha tocado, les han pagado, pero yo no sé porque a nosotros no.

AA: Ojalá, ojalá que se arregle pronto.

RV: Ojalá, con el favor de Dios.

AA: Así es.

RV: Algo nos sirve. De lo contrario, hemos estado gastando, porque pos, se ha ofrecido, hemos tenido que hacer documentos y se necesita papel, se necesita material. Hemos hecho coperachas, hemos comido, hemos hecho comidas, pues hemos descansado, también hemos platicado. Pero, ójala que se arreglara esto, con el favor de Dios, para bien de nuestra patria, y de nosotros.

AA: Sí, ojalá pronto se pueda llegar a un acuerdo o les puedan resolver algo.

RV: Ojalá.

AA: Bueno, pues en nombre del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso, y en lo personal, le agradezco mucho todo lo que nos contó, y el tiempo que...

RV: Muy bien.

AA: Bueno, con esto damos por terminada la entrevista.

RV: Gracias, muchas gracias.

AA: Muchísimas gracias.

RV: Igualmente.

Fin de la entrevista